

ENIGMAS Y ADIVINANZAS MÉDICAS

por el

Doctor ANTONIO CASTILLO DE LUCAS

De la Asociación de Escritores Médicos.

Madrid.

En el fondo, enigma y adivinanza son una misma cosa; la Academia dice que son un dicho o conjunto de palabras, de sentido artificialmente encubierto, para que sea difícil entenderlo o interpretarlo; en la forma, podíamos decir que los enigmas son eruditos, y las adivinanzas, populares; por eso, Antonio Machado (*Demófilo*) (1), fundiendo fondo y forma, llama a las adivinanzas, enigmas populares; y a los enigmas, adivinanzas eruditas.

Para Cejador (2), es erudito todo lo que es original, reflexivo, individual, sin imitar a lo nacional; por el contrario, es popular lo que tiene un carácter universal y tradicional, es decir, transmitido de viva voz de generación en generación. En realidad, estos conceptos no pueden ser absolutos, pues lo erudito pasa a ser popular si contiene aplicaciones prácticas e interpreta el sentir natural del pueblo, y, por el contrario, el sabio toma la esencia de lo popular, transformándolo con su genio y su arte en tal forma que parece original. Con los enigmas nos pasa esto: duda uno de si proceden de adivinanzas, o si éstas se originan de aquéllos. Más bien creemos esto, pues las *enigmas filosóficas* del doctor Pérez de Herrera (3) las encontramos más o menos modificadas y simplificadas en las colecciones de adivinanzas populares posteriores; véase, como ejemplo, la siguiente:

¿Quién son los pozos con vida,
que la nuestra está en tenellos,
y la sogá corta en ellos
alcanza, y si está extendida,
no puede llegar a ellos?

(Enigma 76. Doctor Pérez de Herrera) (3).

En mi casa hay un pozo
con una sogá
que tendida no alcanza;
doblada, sobra.

(Adivinanza 306. Rodríguez Marín) (4).

La solución no puede ser más fácil: refiérese a la boca y al brazo; éste ha de doblarse para poder comer. Todo lo que es popular en el correr de los tiempos va desgastándose, y este mismo acertijo lo encontramos en Galicia expresado así:

Estírase e non chega,
e. se s'encolle, sobra,

Antiguamente, estas frases con palabras y sentido metafórico, propuestas para adivinar una cosa y probar así el ingenio del que se le pregunta, constituían un ejercicio de sabiduría e inteligencia, que daba gran fama, tanto al que los proponía como a quien los acertaba; de Salomón y de la reina de Saba cuéntanse

múltiples adivinaciones, y en la literatura universal hay cuentos de adivinanzas de gran similitud mediando inmensas distancias geográficas. Hombres tan serios como el doctor Pérez de Herrera, médico de las Reales Galeras y de la Cámara de Felipe III, fundador del albergue en cuyo solar está hoy el Hospital Provincial de Madrid (Marañón), escribió en 1618 un libro de proverbios morales y *«enigmas filosóficas, naturales»*, con sus comentarios. Ciertamente que no son muchos los autores que se han ocupado de esta clase de estudios, a diferencia de lo que ocurre con los refranes, quizá porque los enigmas y adivinanzas son más bien obras de entretenimiento; pero de todas maneras existen ilustres cultivadores en España en la segunda mitad del siglo XIX, destacándose Machado, «Fernán Caballero» y Rodríguez Marín (1, 10, 4).

Variantes de los enigmas por popularización, pueden considerarse las *adivinanzas*, que son la forma más ingeniosa, por expresarse en verso, adaptando diferentes formas métricas, como es un ejemplo la siguiente que se refiere a *el hambre*.

Soy huésped aborrecible,
y nadie quiere tenerme,
y no se acuerdan de mí
sino cuando ya me tienen.

Los acertijos, según «Fernán Caballero» (10), tienen la forma de pregunta; literariamente, tienen menos valor, como puede verse por éste, cuya solución es la misma que la anterior; es decir, *el hambre: ¿Qué es aquello que si no se le mata, no está contento?*

Las adivinanzas, según la misma autora, tienen por glosa un refrán, o al menos mucha relación:

Cada uno de los hombres
por su manía procura;
¿aplicales el refrán
que merece su locura?

Solución: *La suerte del loco es dar con otro.*

En las colecciones infantiles se añaden chistes, colmos, parecidos, trabalenguas, preguntas equívocas, etcétera, de las que prescindimos por no tener carácter auténticamente popular (Sánchez Rueda) (11).

De los enigmas eruditos, propiamente dichos, derivanse las charadas, cuando se refieren a palabras, no a conceptos; logogrifos, o combinaciones de letras; siglas, o palabras formadas con iniciales; jeroglíficos, si se expresan las palabras por medio de signos o figuras; parábolas, cuando se narra un suceso fingido, del que se deduce por comparación o semejanza, una verdad o una enseñanza; aún podríamos añadir los juegos de palabras cruzadas, y también los modernos crucigramas, forzando el significado de torneo de palabras, en las que por la lógica y la inteligencia se deduce la solución. Las adivinaciones mágicas o sobrenaturales, profecías, etc., de sibilas, adivinos, profetas,

nada tienen que ver en este capítulo exclusivo del ingenio y no de poder misterioso alguno.

El auténtico significado de las adivinanzas nos lo da este su propio acertijo:

No te digo lo que digo,
y si te digo lo que no te digo,
es para que me digas
lo que no te digo.

Miguel de Cervantes nos da esta magnífica definición del enigma (*La Galatea*, § 357, ed. príncipe):

Es muy oscura y muy clara,
tiene mil contrariedades,
encúbrese las verdades,
y al cabo no las declara.
Nace a veces de donaire,
otras de altas fantasías,
y suele engendrar porfias,
aunque trate cosas de aire.
Sabe su nombre cualquiera,
hasta los niños pequeños;
son muchas y tienen dueños
de diferente manera.
No hay vieja que no se abraze
con una de estas señoras;
son de gusto algunas horas,
cual cansa, cual satisface.
Sabios hay que se desvelan
por sacarles los sentidos,
y algunos quedan corridos
cuanto más sobre ellas velan.
Cual es necia, cual nerviosa,
cual fácil, cual intrincada,
pero sea o no sea nada
decidme qué es cosa y cosa.

Prácticamente, la distinción entre enigmas, adivinanzas y sus variedades, no tiene gran interés; por eso corrientemente aparecen confundidas todas estas formas en las grandes colecciones, como la de Machado, en que figuran ordenadas en forma de diccionario, y en la de Sánchez Rueda, que no sigue ninguna clasificación y añade otros pasatiempos infantiles.

Nosotros mencionamos aquellas adivinanzas que tienen relación con la Medicina por su solución, no por las palabras que forman el enigma, que es lo contrario de la regla que siguió Lehmann-Nitsche (5) para su clasificación, y así, incluye en las que él llama adivinanzas antropomórficas a ésta:

Una vieja muy viejita,
en la boca tiené tripa,
en la frente tiene diente;
adivina si te atreves.

La solución es: *la guitarra*. Compréndese que médicamente no tiene interés seguir el sistema formativo.

Por no hacer más extenso este trabajo, prescindimos de las múltiples variantes de cada concepto, así como de las concordancias con las *endevinellas* catalanas, *endivinelles* de Valencia, *cosadivelles* asturianas (6), *devinelles* francesas (7), *adivinhãs* portuguesas (8), *id. brasileiras* (9), *acertijos* rioplatenses (5), y de otros países (4), todo ello sería interesantísimo desde el punto de vista etnográfico, para demostrar la psicología e ingenio de cada país. Prescindimos también de aquellos acertijos que por no figurar en obras clásicas, ni haberlos oído al vulgo, estimamos carentes de interés, además de que algunos referentes a terapéutica son reprobables.

* * *

El hombre.

Soy animal que viajo,
de mañana a cuatro pies,
a mediodía con dos
y por la tarde con tres.

Se refiere a la deambulacion del hombre en el curso de su vida. De niño, al aprender a andar, va a gatas; en plena vitalidad, erguido sobre sus piernas, y de viejo tiene que apoyarse en un bastón.

El alma y el cuerpo.

Una perla bien encasquillada,
el casquillo no vale nada;
el platero que lo hizo da por disculpa
que si la perla se pierde,
el casquillo tiene la culpa.

Tiene un profundo sentido religioso, pues los sentidos y pasiones corporales corrompen el alma. Actualmente, la orientación psicósomática de la Medicina valora justamente esta relación entre el alma y el cuerpo para concebir la génesis y evolución de las enfermedades.

Anatomía.

La cara, barba, boca, dientes, lengua, las narices
las cejas, la frente, la cabeza y los ojos.

Al revolver de una esquina
me encontré con un convento;
todas las monjas de blanco,
la madre priora, en medio;
más arriba, dos ventanas;
más arriba, dos espejos,
y más arriba, la plaza
en que pasean los viejos.

El pelo.

Fuí al monte,
corté un bastón;
cortarle pude;
rajarle, no.

Los ojos (los párpados).

Dos arquitas de cristal
que abren y cierran sin rechinar.

Los ojos.

Somos dos lindos gemelos,
del mismo modo vestidos;
morimos todas las noches
y por el día vivimos.

Las lágrimas.

Dos fuentes muy cristalinas
están en medio de un llano,
y cuando las fuentes manan,
no está muy contento el amo.

Las ventanas de la nariz.

Entre pared y pared
hay dos carritos de miel.

La hemos oído como indirecta para llamar la atención de los niños que tienen «las velas colgando», para que se suenen la nariz, y no se sorban los mocos; por que de hacerlo así, les dicen: «¡Arriba moco, que allí está el otro!»

La boca, los dientes, las muelas y la lengua.

Una estancia abovedada,
donde el eco se recrea;
un batallón de soldados,
repartidos en hileras;
no son los más fuertes machos,
que son los más fuertes hembras;
está una mujer entre ellos,
por parianchinota, presa.

La lengua (física y moral, respectivamente).

Una señorita
muy enseñorada,
que siempre va en coche,
y siempre está mojada.

Una sierpe frágil y ligera,
que pega vuelcos en su madriguera,
de tal condición,
que a muchos es causa de perdición.

Los refranes insisten en el mal uso de la lengua, y así dicen:

«La lengua maldiciente es como espada de dos filos»
«La lengua del mal amigo, más corta que un cuchillo.»
«Lo que dice la lengua, págalo la gorja.» «Lengua de víbora», por su veneno, llaman a las malas lenguas, y cuyo diagnóstico no necesita glosograma, como en las glositis; basta conocer los sentimientos de la persona, pues «No dice la lengua más que lo que siente el corazón.»

Corazón.

¿Quién te causa ser viviente,
siendo origen de tu ser,
y le da brío y poder;
hácele flaco o valiente,
estar triste o complacer?

Lo razona el doctor Pérez de Herrera (Enigma 12), fundado en el *primum movens...*, y el resto de las propiedades por la acción de los humores.

Los pulmones.

¿Quién son los fuelles hermanos
que refrescan el calor
del que da vida y vigor?
No son sus obras de manos,
que es misterio del Señor.

(Enigma 299.)

Estómago.

¿Qué oficina puede ser
la que tiene puertas dos,
que en todos lo puso Dios
porque ayuda a disponer
lo que os da la vida a vos?

Figura en el libro de Pérez de Herrera con el número 308. *Demófilo* lo copia literalmente. Las dos puertas se refieren, como es natural, al cardíaco y al piloro.

El hígado.

¿Cuál es una parte roja
que sirve de ser cocina
de lo que en otra oficina
se prepara y se remoja
y a repartillo se inclina?

El comentario que hace Pérez de Herrera es el que sigue (Enigma 306): Es el hígado una parte de nuestro cuerpo muy importante, porque sirve de cocina, adonde se guisan los cuatro humores, que por ser colorado, toma la masa sanguínea el color rojo que tiene, y la reparte por las venas para mantener el cuerpo del animal, perfeccionando el quilo, que en la oficina del estómago se preparó para este efecto.

El bazo.

¿Quién recoge la tristeza
del sensitivo viviente;
su calidad no es caliente,
y apetece endereza
el sustento de la gente?

El doctor Pérez de Herrera (Enigma 294) comentólo de esta manera: «Es el bazo receptáculo de la melancolía, como la hiel de la cólera y el estómago de la flema. Llama tristeza la enigma a este humor, por ser muy terrestre, frío y seco. La provída Naturaleza crió un vaso que desde el bazo hasta el fondo del estómago, adonde se implanta, lleva y encamina este humor para excitar la hambre y apetito, lo cual hace por su acerosidad y astringencia, obra maravillosa de Dios.»

Tiene interés esta glosa, por cuanto nos da la noticia del estado de la fisiología del bazo en aquella época; el vaso que dice no sabemos si se refiere a la arteria esplénica, rama del tronco celiaco, como lo son la hepática y coronaria estomática, o a la vena esplénica, que con las mesaraicas forma la vena porta.

Las arterias.

¿Qué arcaduces son aquellos
que nos conservan la vida?
Foméntalos la comida;
que quien sabe conocellos
a tienta ve su caída.

Este Enigma 102, de Pérez de Herrera, figura en las colecciones de *Demófilo* (86) y Sánchez Rueda. En el comentario, elogia al médico docto, prudente y experimentado, que conoce si están los pulsos flacos y fuertes.

Libros hay, como el de Solano de Luque (*Lapis, Lidos Apollinis*, 1731), dedicados a dar reglas para tomar el pulso.

La sangre.

Hanme puesto tan corrida,
que ando siempre colorada;
échanme fuera, aunque amada;
tan presto como soy ida
vuelvo luego a ser criada.

La metáfora de este Enigma 259, de Pérez de Herrera, no puede ser más sencilla, y se refiere al color de la sangre circulante, a la sangría y a la pronta recuperación de la sangre perdida.

El brazo.

La soga del pozo
de doña Jeroma
tendida no alcanza
y doblada sobra.

No deja de ser una regla ortopédica, pues el brazo extendido por anquilosis es inútil, y en flexión permite llevarse la mano a la boca y poder comer; un refrán glosa esta idea: «El brazo al pecho, y la pierna al lecho», es decir, el brazo en cabestrillo, cuando

está enfermo, mientras que la pierna debe estar extendida y en reposo, en la cama.

Los dedos de la mano.

Uno larguito,
dos más bajitos,
uno chico y flaco
y otro gordonazo.

La pantorrilla:

Panza atrás y *alante* espinazo;
aciértame, cacho e ganso.

Refiérese a la masa muscular de los gemelos y a la cresta tibial. Adivinanza 327 de la colección de Rodríguez Marín, copiando la fonética andaluza, igual que en el siguiente:

La taba (el astrágalo).

Estaba *ebajo* e la pierna,
y *ebajo* la pierna estaba,
estaba porque lo digo,
y porque lo digo es *taba*.

Fisiología.—La regla.

Con traza y orden nació,
muchachos me han menester,
siempre religiosa fui,
y pueden pasar sin mí
mal el canto y la mujer.

Enigma 231, de Pérez de Herrera. En su comentario dice: La mujer, el tiempo que le falta el menstruo tiene poca salud, si no es que está preñada, o sea vieja. Las otras reglas son de dibujantes, frailes y música

El hambre.

Adivina, adivinanza:
¿Cuál es el bicho
que te pica en la panza?

El sueño.

Mil veces doy alegría
y otras mil causo dolor,
y aunque sabes que yo engaño,
todos me tienen amor.

Patología.—El cáncer.

Demonio, estrella, viviente,
y una enfermedad señalo;
en muchos males, regalo,
y entre la itálica gente
soy un vocablo muy malo.

Tiene el cáncer muchos equívocos, pues significa enfermedad incurable, cancerbero, que es el demonio, y el canco, planeta, estrella del cielo, y el cangrejo, cuyos polvos son muy útiles para la salud del hombre. Y, últimamente, suele decir el italiano: *el cancaro que ta ferre*, que quiere decir que te comas de cáncer, enfermedad tan peligrosa e inoportuna como muestra la experiencia. (Enigma 218 y comentario de Pérez de Herrera.)

Las coyunturas.

¿Cuáles llaman ocasiones,
siendo partes de vivientes,
que afligen a ancianas gentes,
dando dolor y pasiones
con humores diferentes?

La coyuntura se llama ocasión en nuestra lengua, y así, la enigma juega del vocablo. Son las partes y jun-

turas que tienen todos los animales, adonde más corren los humores y en que más padecen los viejos de pasiones de gota, que causan mucho dolor, que en el nombre genérico se llaman *arthritis*; que quiere decir gota artética, de que hay diferentes especies, que son: *podagra*, la de los pies; *chiragra*, de las manos; *genebra*, la de las rodillas; *esquies*, que es la ciática, en los cuadriles. (Enigma 74 y comentario de Pérez e Herrera.)

La gota.

En piedras hago señal,
de ricos azote he sido,
y tiéneme por su mal
mi dueño, que está corrido
cuando yo le trato mal.

Pérez de Herrera, en su comentario, dice de este su enigma número 241. «Una gota de agua hace mella en una piedra, no por la fuerza que tiene, sino por la continuidad de caer muchas veces. La enigma, pues, hace alusión a esta gota, y a la enfermedad que se llama así, que dicen que lo es de ricos, y más cierto es ser para ricos, por lo mucho que se gasta en la cura de ella; si bien, por su mal, la tiene el que la padece, y está corrido, porque es humor que corre.» El refranero también da como causa de la gota la buena alimentación, placeres y vida regalada: «La gota es mal de ricos, y se cura cerrando el pico.» «La gota no quiere ni gota» (de vino, quiere decir, para curarla). «La gota es mal de ricos; libre de ella están los chicos.» «La gota y la hidropesía es hija de la glotonería.» «Al que gota tiene, caminar conviene.» «Gallicosos y gotosos, primero fueron golosos» (amigos de los dulces placeres).

Cuartana.

Decídmeme, ¿quién es aquella maligna
traidora, cruel y desvergonzada,
que da mil enojos y pena continua
a do quien que entra y es aposentada?
Hace, en entrando, temblar posada;
después la derriba y pónele fuego,
y vase de allí, y tórñase luego,
después que la casa está reparada.

(Colección de Antonio Machado, *Demófilo*. Recogida en Andalucía.)

Terapéutica.—Ruda.

Necia y de poco saber
me suelen llamar las gentes,
y no soy buena de oler,
aunque en males diferentes
suelo provechosa ser.

Tantas y tan diversas aplicaciones tiene la ruda en la Medicina popular, que llega a decir de ella:

Si las mujeres supiesen
las virtudes de la ruda,
por alcanzar un ramito
subieran hasta la luna.

Romero.

Mi nombre es de peregrino,
y tengo virtud notable,
jamás se supo que hable,
ni que anduviese camino,
y mi olor es agradable.

El refrán dice de él: «El romero de virtudes está lleno.»

Piedra Bezoar.

MI centro es mezcla de hierba,
y cúbrenme muchas capas,
y con mi virtud te escaparas
de enfermedades acervas;
a reyes me dan y a papas.

Este remedio corresponde a la que hoy llamaríamos medicina fabulosa. En su época, médicos ilustres señalaban sus indicaciones y publicaban libros sobre la misma (véase el trabajo de Rodríguez Marín sobre el doctor Monardes).

Pérez de Herrera hace el comentario a este enigma: «Esta cordial piedra se engendra en un animal de las Indias, que se llama cervicabra, que, habiendo comido culebras y otras sabandijas ponzoñosas, para preservarse paze yerbas salúferas, que son el centro de las muchas capas y láminas de que está compuesta; y así, tiene muchas y grandes virtudes, mayormente contra veneno. Suele darse a reyes y a Papas, y tráense de las Indias Orientales las muy perfectas, y de las Occidentales, no tanto.»

La profesión sanitaria.—El cirujano.

De cinco pregunto, y el uno es un sastre
que no cose ni ropa, sino colorada,
y nunca la cose sino por desastre,
por ser su tijera la ropa cortada.

El médico.

E otro, sin armas ni hierro ni espada,
pelea muy recio no sabe con quién.
Si es vencedor a él le va bien,
y si es vencido le va poco o nada.

El boticario.

Una ensalada el tercero hacia,
y asola a los tristes por dalles placer,

los convida a comer y a beber
de los manjares que él aborrecía.

* * *

A la sabiduría popular pertenecen, como vemos por los anteriores ejemplos, muchos antiguos enigmas e infinitas adivinanzas, fruto del ingenio anónimo. Contestar o resolver la incógnita que encierran sus palabras e ideas metafóricas no desvela ya a los sabios; limitábase a servir de entretenimiento y diversión al pueblo sencillo; no dejan de tener, sin embargo, un fin didáctico algunos de ellos, ya que permiten a las inteligencias infantiles, incapaces de concebir cosas abstractas, que las comprendan al personificar con palabras vulgares esas ideas. Por ello creemos que los acertijos y adivinanzas, bien seleccionados, podían utilizarse como *test* por los psiquiatras para apreciar el grado de inteligencia y sus reacciones en el hombre.

BIBLIOGRAFIA

- (1) DEMÓFILO: «Colección de enigmas y adivinanzas en forma de diccionario». Sevilla, 1880.
- (2) CEJADOR: «Historia de la literatura castellana». Madrid, 1915, tomo I.
- (3) DOCTOR PÉREZ DE HERRERA: «Proverbios morales y enigmas filosóficos naturales». Madrid, 1618.
- (4) RODRÍGUEZ MARÍN: «Cantos populares españoles». Tomo I, Sevilla, 1882.
- (5) LEHMANN-NITSCHKE: «Adivinanzas rioplatenses». Buenos Aires, 1911.
- (6) DEMÓFILO: «Obra citada».
- (7) ROLTAND: «Devinettes ou enigmes populaires de la France». París, 1877.
- (8) PIRES DE LIMA (A. C.): «O livro das adivinhas». Porto, 1943.
- (9) VERISSIMO DE MELO: «Adivinhas». Natal, 1948.
- (10) FERNÁN CABALLERO: «Obras completas». Tomo 16, Madrid, 1912.
- (11) SÁNCHEZ RUEDA: «Acertijos infantiles». Madrid, sin fecha.



TRATAMIENTOS CALCIFICANTES POR VIA ORAL

Para la absorción digestiva y asimilación del calcio se requiere la presencia de la vitamina D y un equilibrio entre los iones calcio y fósforo en la proporción de 1,5 a 1.

CALCIO-FORGANA

Asociación proporcional de calcio, fósforo y vitamina D₂.

CALCIFICANTE - ANTIRRAQUITICO - RECONSTITUYENTE

Tubo de 40 tabletas de 0,50 g.